



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 167. Madrid. 30 de marzo de 2016

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©
ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)
D.L. M-5971-1986 (Separata)



“La situación española”¹

Conferencia de Don Amando de Miguel

15 de marzo de 2016

¹ Título del texto enviado por Don Amando de Miguel sobre su conferencia titulada “*El cambio que se nos viene encima*”

DESARROLLO DEL ACTO

El eminente sociólogo Amando de Miguel, cordialmente presentado por Valentín Martínez-Otero, es Catedrático emérito de Sociología de la Universidad Complutense, y muy popular por sus múltiples libros (más de 120) e intervenciones en medios de comunicación. Con aguda mirada, Amando de Miguel, que acaba de publicar 'Don Quijote en la España de la Reina Letizia' (Editorial Stella Maris), habló de temas como: economía, violencia, familia, longevidad, corrupción, cultura y política. En el acto, al que asistieron muchas personas, acudió el Manzana de Oro, D. Antonio Fernández-Rañada, Catedrático de Física de la UCM y amigo del conferenciante.

En síntesis, Amando de Miguel señaló que la situación de la España actual está llena de paradojas y de incongruencias. Es ingente la cantidad de leyes y reglamentos, y sin embargo quedan por regular muchas cuestiones básicas. Y en esta situación, para ser diputado o equivalente, agregó, no se exige nada, solo fidelidad a los que mandan. Además, un partido secesionista puede tener diputados en el Congreso, un partido totalitario (antisistema) no se distingue de otro esencialmente democrático. La conferencia, muy didáctica y amena, fue seguida de un interesante coloquio.

LA SITUACIÓN ESPAÑOLA

Amando de Miguel

Las reflexiones que siguen están dichas desde el punto de vista de un sociólogo con muchos años de estudio y experiencia sobre el particular. La peculiaridad de ese punto de vista es que “las cosas no son lo que parecen”. Debe complementarse con otro principio: “todo tiene sus peros”.

Primero, algunos puntos sobre la **Economía**. Parto de una mirada escéptica sobre la estadística básica, que es el PIB (el valor de todo lo producido en un año). Es un dato fundamental pero poco válido, sobre todo si se dan las variaciones trimestrales. No es más que una aparente precisión para impresionar. No se cuenta el monto de la “economía sumergida” (la suma de actividades ilícitas, las que se evaden del control fiscal o las que no suponen intercambios de dinero). En resumen, el PIB real debe de ser algo superior al oficial.

A pesar de la deficiencia estadística, debemos partir de las cifras del PIB. Se comprueba que en Europa no se van a recuperar fácilmente los incrementos anuales superiores al 3% durante periodos suficientemente largos. En España, tampoco. Es decir, en el fondo no vamos a salir de la famosa crisis, que, por lo tanto, se nos hace endémica.

Las causas de esa economía lánguida en toda Europa son fundamentalmente dos: (1) La pérdida de la ética del esfuerzo, que ha caracterizado a los europeos desde la “revolución industrial”. Se ve sustituida por una extrema valoración del ocio (2) El inmenso coste burocrático que significa los distintos niveles administrativos. Visto desde España: la Unión Europea, el Estado central, las Autonomías, los Municipios. A diferencia de lo que ha ocurrido en los países de la Europa central y boreal, en España nadie ha logrado (ni siquiera intentado) reducir los más de 8.000 municipios (los mismos que existían hace más de un siglo) a unos 500. Lo cual permitiría, además, suprimir,

las Diputaciones. No se hará la reforma, porque la red de alcaldes y concejales es la que mantienen la obtención de votos y la provisión de cargos y favores.

La crisis económica en España no ha sido tan grave objetivamente, y además, mal que bien, estamos saliendo de ella. Sin embargo, hay mucha gente que se queja de la pérdida de su capacidad de compra, de “no llegar a final de mes”. La paradoja se debe, no tanto al descenso de los ingresos, como al aumento de las necesidades. Las vacaciones y otras formas de ocio o el gasto en comunicaciones no son lujo sino necesidad vital, como el alimento o el vestido. Esa frustración colectiva explica el auge de los movimientos totalitarios o antisistema.



D. Amando de Miguel durante su intervención

Vamos a la **Sociedad** propiamente dicha, si es que se puede separar de los aspectos económicos. Compararemos la situación con el inmediato pasado (una o dos generaciones atrás) o con los otros países de Europa, fundamentalmente los centrales. En las dos comparaciones sobresale el dato de la elevada tasa de longevidad que se ha conseguido en España. Representa la probabilidad de seguir viviendo a una edad avanzada, digamos, los 60 años de edad. Es un aspecto alentador, pero con los lógicos costes de aumento de la dependencia de los ancianos y del gasto sanitario.

Todos los valores apuntan a una disminución del esfuerzo personal, tanto en el estudio como en el trabajo. Se conjuga con un aprecio muy notable del enriquecimiento fácil. El resultado es la pérdida de la competitividad de las empresas y el aumento de la corrupción privada y pública (el aprovecharse ilícitamente de los demás).

Una nota peculiar de la vida española es la tasa de violencia tan baja, aunque se roba con bastante impunidad. Especialmente baja es la violencia “de género” (contra la mujer dentro del círculo de parentesco), pero es un dato que se oculta. Como se oculta que en una gran proporción de los casos de violencia de género el criminal o la víctima suelen ser inmigrantes.

Es muy notable el peso del círculo íntimo (parientes y amigos), lo que significa una ayuda impagable en los casos de paro o de dependencia, entre otros. Pero ese mismo valor contribuye a la extensión del nepotismo y el amiguismo a la hora de asignar cargos públicos a dedo. Por cierto, ese tipo de cargos ha aumentado mucho, especialmente en la administración regional y local, precisamente donde se da la mayor incidencia de corrupción política.

Unas breves notas sobre la **Cultura**. El gran activo de la vida cultural española (también de la económica) es el idioma español, uno de los pocos de comunicación internacional, y que goza de buena salud.

Después del inglés, es el idioma que más se aprende en el mundo. La paradoja es la tendencia a orillarlos de la vida pública en algunas regiones españolas, donde existe otra lengua local.

La producción editorial española es muy notable, pero se traduce mucho de otros idiomas y se nos traduce poco. Por tanto, es una industria importadora y poco creadora.

La cultura se entiende mayormente como espectáculo, el sector al que van dedicadas muchas subvenciones públicas. Como contraste, se valora poco el avance del conocimiento, de la ciencia. Escasean las vocaciones científicas, sobre todo de la ciencia básica (incluidas las humanidades).

Unos renglones para la **Política**. El lenguaje de los políticos es sumamente confuso. Por ejemplo, ¿qué significa “transversal”? Es una palabra de moda. Hay muchas más, igualmente inanes.

En los dirigentes de los partidos políticos predomina el afán de poder

El poder significa repartir cargos, prebendas, privilegios, favores. El sistema político será formalmente democrático, pero se traduce en una oligarquía montada sobre un Estado de las subvenciones. Es nuestra traducción del “Estado de bienestar”. Queda dicho que hay demasiados cargos discrecionales (a dedo).

Para ser diputado o equivalente no se exige nada, solo fidelidad a los que mandan y, por tanto, confeccionan las listas electorales. Más paradojas: un partido secesionista puede tener diputados en el Congreso, un partido totalitario (antisistema) no se distingue de otro esencialmente democrático.

Además de los partidos políticos, hay que destacar el papel de los grupos de presión, que ni siquiera se llaman así. Hay algunos particularmente exitosos: los sindicatos, las feministas, los ecologistas, los vinculados a la industria del automóvil, los cineastas. No existe ninguna regulación del funcionamiento de los grupos de presión.

En síntesis, la situación de la España actual está llena de paradojas y de incongruencias. Es ingente la cantidad de leyes y reglamentos, y sin embargo quedan por regular muchas cuestiones básicas.